

dependencia y resolución. No podía apoyarse en el Sacro Colegio, porque estaba dividido en dos parcialidades (1). La política de Paulo III tuvo esta vez un sello todavía más personal que en otras ocasiones, por cuanto desde 1.º de Enero de 1538, por la desgracia de su Secretario particular Ricalcati, y la substitución del mismo por el cardenal Alejandro Farnese, se había producido una resuelta mudanza en el manejo de los negocios de Estado (2).

Entre los cardenales estaba principalmente al lado del Papa, en sus esfuerzos para procurar la paz, el noble Sadoletto (3). Si Paulo III salía con su intento, se podía esperar el comienzo de una era completamente nueva, así en el terreno político como en el religioso. La reconciliación entre Carlos V y Francisco I era de incalculable importancia para apartar el peligro de los turcos, para el Concilio y para poner remedio á la división religiosa en Alemania; y ¡cuánto no crecería el prestigio del Papado si lograra el Romano Pontífice dar á los pueblos la paz que tan ansiosamente deseaban! Y en este asunto no pesó menos en la balanza el que, con un éxito de esta naturaleza, podrían también fomentarse poderosamente los intereses de los Farnese (4).

Teniendo tan brillantes perspectivas, se comprende que el Papa menospreciara las dificultades que se oponían á su propósito; pero también dependió esto en parte de las relaciones excesivamente favorables que le había hecho el cardenal Carpi (5). Cuán de mala gana accediera Francisco I á la entrevista, lo mostró su extraña tardanza en presentarse en Niza. Ya varias veces había hecho anunciar su llegada primero para el 25 y luego para el 29 de Mayo. Cuando finalmente se presentó el 31 de dicho mes, pudo considerarse abierto el congreso (6). El Rey, que había

(1) V. despachos venecianos I, 79 s., y Capasso I, 434.

(2) Cf. arriba p. 53.

(3) Cf. Sadoletti Opera I, 259.

(4) Si Paulo III quiso adquirir á Milán para su familia, es cosa que no puede resolverse con los materiales actuales; comoquiera que sea, no es suficiente para ello el Aviso aducido por Capasso (I, 30, n. 4). Como el celo del Papa por el restablecimiento de la paz queda bien asentado (cf. para eso la relación de Tiepolo, publicada por Albèri, I serie, II, 84 s. y también el juicio de Rankc I^o, 160), de suyo viene al suelo la acusación lanzada por sus enconados enemigos (v. Staffetti, Cybo 191) y repetida por Sarpi, de que el Papa se sirvió sólo de la paz, como de pretexto para favorecer á sus parientes (v. Brischar I, 109).

(5) V. Capasso I, 434.

(6) Sobre las conferencias que se tuvieron inmediatamente antes de la lle-

tomado habitación en Villeneuve, á algunas millas de Niza, dirigióse el 2 de Junio, ataviado con magnificencia, y acompañado de considerable comitiva, á ver al Papa que le esperaba en una casa pequeña á una milla de Niza. Ya antes habían sido enviados al monarca francés los cardenales Contarini y Ghinucci. En presencia del Papa mostró Francisco I el mayor acatamiento, persistiendo en hablar al Vicario de Cristo siempre con la cabeza descubierta. Excusó con buenas palabras su tardanza en venir; pero no se dejó mover á negociar personalmente con su adversario. Durante cuatro horas enteras conferenció el Papa en aquella particular entrevista con el Rey á solas en un aposento, al cual se habían retirado ambos después de la primera salutación solemne (1).

La constante negativa de Francisco I de tratar personalmente con Carlos V, amenguó la importancia de aquellas conferencias, y dificultó al Papa en grado sumo su oficio de mediador. Lo más importante, es á saber: el trato personal, que tan incomparable influjo suele ejercer en tales negociaciones, quedaba excluido. ¿Cómo podía pensarse en acabar con las profundas desconfianzas de que ambos adversarios estaban llenos? Y ¡qué atención no hubo de emplear el Papa para evitar funestas malas inteligencias!

Francisco I, luego en su primera visita, se había explicado con vehemencia contra la paz de Cambray, y declarado que no quería

gada de Francisco I, refiere Gualterius lo que sigue: *Die 28 maii comestabilis Franciae et cardinalis Lotharingie venerunt ad S^m D. N. cum magna comitiva nobilium et fuerunt cum Sua San^{ta} per quatuor horas, deinde redierunt ad Villam novam, quae est sub ditione Franciae regis.—Die 29 Rex Gallorum venit ad Villam novam.—Eadem die 29 maii Covos et Granvela fuerunt cum S^m D. N. per tres horas et incepimus sperare de pace.—Die ultima maii comestabilis Franciae pransus est cum S^m D. N. et deinde cum duabus triremibus regis quae venerunt Niciam, profectus est comes Tendac ad Villam francam ad Caesarem et duxit oratorem ducis Moscoviae, qui fuerat liberatus a manibus pyratarum.—Die prima iunii comestabilis Franciae et cardinalis Lotharingiae profecti sunt cum 7 triremibus ad Caesarem et fuerunt excepti maxima cum laetitia et redeuntes in itinere loquuti sunt cum SS^{mo} D. N. hora caena et Covos et Granvela iverunt ad regem Franciae cum tribus triremibus (*Archivo secreto pontificio*). Lo mismo dicen las *Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 141^b de la *Biblioteca Vaticana*.

(1) V. Pendaglia 17 s. Decrue, Montmorency 352: Staffetti en el Arch. stor. Ital., 5 serie, XXXIII, 87 s.; P. P. Gualterius en Raynald 1538, n. 12 y las *Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 141^b. Sobre el fausto que desplegó Francisco I, v. las *memorias de Cornelius de Fine, existentes en el Cod. Ottob. 1614, f. 143 s. de la *Biblioteca Vaticana*.

emprender cosa alguna contra los turcos, ni generalmente cuanto pudiera aumentar la fuerza del Emperador, mientras no tuviera en su poder con entera libertad á Milán. A pesar de cuanto el Papa supo decirle, los consejeros del monarca francés persistieron en la entrega del Ducado, junto con las fortalezas, al duque de Angulema que, desde la muerte del Delfín, era asimismo duque de Orleans. Como Carlos V, á 3 de Junio, en otra entrevista que duró tres horas (1), habló con prudente reserva al Papa, concibió éste nuevas esperanzas; pero poco después declaró Granvella, que su Señor no quería ceder el Milanesado hasta pasados tres años, después que el rey de Francia hubiera contribuido á la guerra contra los turcos y dado su consentimiento para el Concilio (2).

El Emperador estaba lleno de profunda desconfianza contra su antiguo adversario. Inútilmente procuró el Papa infundir moderación en él, lo propio que en sus consejeros Granvella y Covos, en las conferencias que los mencionados celebraron con Montmorency y el cardenal de Lorena (3). Era tanto más difícil llegar á una inteligencia, cuanto que los rivales perseveraban en rehusar toda personal entrevista. Por esta causa se le ocurrió al Papa, á 5 de Junio, como medio de información, señalar á los cardenales Cupis, Ghinucci y Cesarini como «*legati volanti*» que, según la necesidad, anduvieran de uno á otro soberano (4). A pesar de esto no adelantaban las negociaciones, y aun amenazaban fracasar enteramente. Ya se hablaba de disolver el congreso, cuando en aquel momento crítico, el Papa, que á 8 de Junio había recibido la solemne visita de la esposa y hermana de Francisco I, las reinas Eleonora y Margarita (5), propuso en una

(1) *Die 3^a papa fuit cum imperatore per tres horas, refere Gualterius (*Archivo secreto pontificio*). *Le cose si vanno stringendo di modo che tutti giudicano che la cosa si debba risolvere fra 3 giorni, notifica N. Ludovisi en 4 de Junio de 1538. *Archivo público de Bolonia*.

(2) Despachos venecianos I, 100 ss. y Staffetti en el Arch. stor. Ital. 5 serie, XXXIII, 88.

(3) Además de los Despachos venecianos I, 110 s., cf. todavía Gualterius: *Die 4 fuerunt cum S^{mo} D. N. post prandium per longum tempus Covos et Granvella et comestabilis Franciae et cardinalis Lotharingiae.—Die 5 iterum supradicti quatuor fuerunt cum Sua S^{te} et ea die cecidit spes pacis. *Archivo secreto pontificio*.

(4) Despachos venecianos I, 109.

(5) V. sobre eso la **relación de G. M. della Porta, fechada en Niza á 10 de Junio de 1538, interesante para la historia de la civilización, que se ha de pu-

cuarta entrevista con el Emperador, á 9 de Junio, una nueva solución; es á saber: que Milán se pusiera en manos de Fernando I, el cual se habría de obligar con las mayores prendas á casar una hija con el duque de Orleans, y entregar el Ducado después de tres años. Carlos V se declaró conforme con esto, aunque exigiendo que Francisco I renunciase inmediatamente á su alianza con los turcos y asintiera al Concilio. Pero cuando el Papa, en su segunda entrevista con el rey de Francia, á 13 de Junio, le transmitió esta proposición, rehusóla Francisco I riéndose (1). Y como los consejeros franceses rehusaron asimismo un nuevo intento de mediación de Paulo III, quedó claramente descubierto, que era imposible ajustar una paz duradera.

El Papa, que á 14 de Junio dió cuenta en consistorio de la situación de las cosas, hubo de contentarse con obtener que, por lo menos se ajustara una tregua; pero también para ésta se encontraban todavía grandes dificultades. El monarca francés deseaba, para quedarse el mayor tiempo posible en posesión de Saboya, extender la tregua á 15 ó 20 años, mientras Carlos V la admitía á lo sumo por 5 ó 10 años; finalmente se acordó por 10 años, durante los cuales cada uno debía conservar lo que en aquel preciso momento poseyera. Para la completa resolución del litigio se pensó celebrar negociaciones en Roma (2).

En la tarde del 17 de Junio juntáronse los embajadores de Carlos V en el convento donde vivía el Papa. Este que todavía había celebrado aquella mañana una última conferencia con Francisco I, estaba en su aposento, y los embajadores en una sala próxima; y el cardenal Ghinucci servía de intermediario, pues aún se tropezaba con numerosas dificultades.

Finalmente, ya entrada la noche, quedó todo en orden. Cuando el embajador veneciano Marcantonio Contarini anunció el resultado al enteramente rendido Pontífice, manifestó éste, que sentía mayor gozo que en el día de su elección; pues esperaba que, con la ayuda de Dios, de aquellos principios nacería la paz universal (3).

blicar en los Acta pontif. (*Archivo público de Florencia*). Cf. también las *Ephem. existentes en el Cod. Vat. 6978, f. 141^b y Riv. Europ. VII, 2, 99.

(1) Despachos venecianos I, 117 s., 123 s., 130 s., y Staffetti en el Giorn. ligustico XXIII (1898), 415, y arriba el capítulo I.

(2) Cf. Capasso I, 419 ss.

(3) Despachos venecianos I, 151 s. En Niza, una cruz de mármol puesta en la plaza Croix de Marbre, recuerda aun hoy día la entrevista; v. Rua 45.

A 18 de Junio dieron su firma Carlos V y Francisco I. Dos días después se marchó el Papa de Niza, donde había tenido que sufrir, no menos por la incomodidad de su habitación, que por la fatiga y la excitación de las negociaciones. La flota en que regresó el Supremo Jerarca de la Iglesia constaba de 6 galeras imperiales y de otras tantas del rey de Francia, y en Villafranca se le juntó Carlos V con 24 galeras. En Oneglia, donde celebró el Papa la santa Misa, tuvo con el Emperador una larga conferencia. A 22 de Junio hicieron ambos su solemne entrada en Génova, donde Paulo III se aposentó en el palacio Fieschi, y Carlos V en el de los Doria. Durante esta permanencia en Génova, se llegó á un acuerdo sobre la cuestión del Concilio (1), y al propio tiempo miró Paulo III por sus propios intereses, los cuales sabía siempre juntar hábilmente con los universales. Respecto al casamiento, acordado ya en Noviembre de 1537, de la hija natural de Carlos V, Margarita de Austria con Octavio Farnese, se estableció entonces definitivamente, que el embajador imperial marqués de Aguilar, concluiría en Roma el contrato de aquel enlace. Después de esto, Paulo III otorgó al Emperador la cruzada por cinco años y otras rentas eclesiásticas en España, cuyo rendimiento se estimó en 2.000,000 de ducados (2). Sin embargo, no pensó entonces Paulo III en ninguna manera en pasarse incondicionalmente al lado de Carlos V renunciando á su neutralidad; sobre lo cual se dieron á Francisco I muy tranquilizadoras seguridades, y se proyectó el casamiento de un príncipe francés con Victoria, hija de Pedro Luis Farnese (3).

Todavía durante la permanencia del Papa en Génova se difundió el sorprendente rumor de que Carlos V y Francisco I, que habían rehusado en Niza todo contacto personal, se iban á ver en Marsella. Cuando el embajador veneciano interpeló al Papa, á 28 de Junio, declaró éste que aquel rumor debía tener fundamento

(1) Cf. arriba capítulo I.

(2) Despachos venecianos I, 154 s., 172, 177, cf. Vandenesse II, 142 s.; Staffetti en el Arch. stor. Ital., 5 serie, XXXIII, 92 s. Gualterius refiere: *Die 25 [Junii] fuit congregatio cardinalium Genuae.—Die 25 papa ivit ad Caesarem qui erat in palatio Andreae de Auria, et detinebatur podagra. Die 29 iunii papa fuit cum Caesare a 21 usque ad mediam horam noctis. *Archivo secreto pontificio*.

(3) Cf. Ribier I, 251 y Staffetti, loc. cit., 93 s. Sobre otros proyectos de casamiento para Vittoria, v. abajo capítulo IV y Segre, Carlo III, 15 s.

verdadero, porque la reina Eleonora había inspirado á ambos príncipes sentimientos de conciliación (1).

La entrevista por la cual se había afanado particularmente Montmorency, se celebró en Aiguesmortes, desde el 14 al 16 de Julio, de una manera muy cordial. Lo que se convino propiamente en aquella pequeña ciudad, que todavía actualmente conserva su carácter arcaico, continúa siendo un secreto. No nos pertenece á nosotros determinar, hasta qué punto la satisfacción que mostraron ambos monarcas por su entrevista, correspondía al verdadero estado de las cosas. Según cartas del Emperador, debió prometerle Francisco I su auxilio para mover á los protestantes, por medio de negociaciones pacíficas, á volver á la Iglesia; para lo cual el Papa había dado ya en Niza su consentimiento (2). Al embajador veneciano dijo el Emperador, que el Rey estaba comprometido por su tratado con el Sultán todavía durante ocho meses; pero que luego haría todo lo que fuera menester (3).

El Papa se había despedido en Génova de Carlos V, de la manera más amistosa, y embarcándose el 29 de Junio para Spezia; y desde allí regresó por tierra á Roma, siguiendo el mismo camino por donde había venido (4).

A 24 de Julio entró de nuevo en su capital desplegando gran magnificencia. El Senador, los Conservadores y Caporiones, le salieron al encuentro hasta el Ponte Molle, y el pueblo le saludó con regocijo. En la Porta del Pópulo, festivamente adornada, se leía esta inscripción: «A Paulo III, á cuya sabiduría y autoridad se debe la paz entre los cristianos y la guerra con-

(1) Despachos venecianos I, 170.

(2) V. Lanz II, 287 y Staatspapiere 278; Laemmer, Mon. Vat. 141 s.; Cresci 141 s.; Bucholtz IV, 329; Baumgarten II, 286 s. Cf. Egelhaaf II, 338; Rosenberg 37 s.; Decrue, Montmorency 353 ss.; Staffetti en el Giorn. ligustico XXIII (1898), Rua 50 s. V. también Lindner, Lobgedicht aus die Zusammenkunft in Aiguesmortes, Rostock 1875, y Accame, Relaz. sul convegno di Acquemorte: Giorn. stor. et lett. d. Liguria VI, Genova 1905, 10-12; Segre, Carlo III, 7. Montmorency había esperado, á consecuencia de la entrevista de Niza, obtener para su sobrino, el cardenal Châtillon, la legación de Aviñón. A pesar de sus diligentísimos esfuerzos, no lo consiguió. Paulo III, por Abril de 1541, encargó la legación al cardenal Farnese (cf. Ribier I, 484, 488, 517, 559; Decrue 390 s.).

(3) Despachos venecianos I, 188.

(4) Cf. Gualterius, *Diarium (*Archivo secreto pontificio* XII, 58). V. también Staffetti, Cybo 198.

tra los turcos, el Senado y el Pueblo de Roma desean salud y victoria» (1).

La verdad es que no se había conseguido aún una verdadera paz; pero la tregua de diez años daba, sin embargo, esperanzas (como lo manifestaban las demostraciones de alegría en Italia y fuera de ella), de que en adelante se produciría un más favorable estado de cosas y finalmente una definitiva avenencia (2).

La tregua no reportó utilidad ninguna á la empresa contra los turcos; pues Francisco I continuó desentendiéndose de ella como antes (3). Mas tampoco el Emperador tomaba entonces con empeño la guerra contra los infieles. Fiábase tan poco del monarca francés, que pensaba más bien en ajustar una paz con la Sublime Puerta, para cuyo fin se habían entablado negociaciones con Barbarroja (4). Así se explican las extrañas dilaciones de los imperiales para acudir en auxilio de la escuadra veneciana y pontificia (5). Cuando finalmente el virrey de Nápoles, Ferrante Gonzaga, que debía tomar el mando superior del ejército en lugar del enfermo duque de Urbino, se presentó en Corfú, el almirante veneciano Capello, y Grimani comandante de la escuadra pontificia, quisieron ir en busca de la flota enemiga á las aguas de Grecia; pero Gonzaga declaró, que debía esperarse antes la llegada de las 32 galeras de Andrés Doria (6). De esta manera se perdió un tiempo precioso: Grimani se cansó por fin de tanto esperar, y á 10 de Agosto atacó con sus 36 galeras el castillo roquero de Prevesa, situado en el golfo de Arta, frente al promontorio de Accio, á la verdad, con el deseo de mover á los imperiales, rompiendo las hostilidades, á tomar asimismo la ofensiva. Contra lo que se esperaba, tropezó Grimani con una tan vehemente resis-

(1) Cf. la *carta de Plotis de 30 de Julio de 1538 (*Archivo Gonzaga de Mantua*) y Forcella, Feste 53 s. V. también Cronache di Viterbo 436; Cancellieri, Possessi 101; Gairdner, Let. and Pap. X, n. 683; Cresci 142; Lanciani II, 68; Capasso I, 433; Solmi, Fuga 53.

(2) V. Raynald 1538, n. 18. Cf. las *poesías dedicadas á Paulo III en el Cod. Vat. 3701 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Zinkeisen II, 778.

(4) Cf. Longo, *Commentarii (Cod. it. 538 de la *Biblioteca palatina y pública de Munich*).

(5) Cf. Guglielmotti II, 41 s.

(6) Cf. Longo, *Commentarii, loc. cit., Paruta IV, 53; Zinkeisen II, 779. Paulo III había ya enviado, en 18 de Julio de 1538, una carta monitoria á Ferrante Gonzaga (v. Raynald 1538, n. 22).

tencia, que hubo de regresar á Corfú sin haber conseguido su objeto (1).

El ataque de Prevesa fué para Barbarroja la señal de acudir con su escuadra, fuerte de 150 velas, al golfo de Arta; y ésta era la situación de las cosas, cuando Andrés Doria se presentó finalmente el 7 de Septiembre de 1538 en el puerto de Corfú; bien que solamente con una parte de su escuadra, pues había dejado gran número de embarcaciones para defender contra los piratas á Túnez y las costas de España. Entonces se resolvió volver á acometer á Prevesa, y el 27 de Septiembre se trabó la batalla. El plan era encerrar la flota de Barbarroja en el Golfo de Arta y aniquilarla allí; pero toda aquella empresa fracasó de la manera más lamentable. La causa de este desastre se explica de diferentes maneras. Según la explicación tradicional, Doria, que andaba en tratos con Barbarroja tuvo la culpa de que el ataque terminara en una vergonzosa retirada, muy parecida á la fuga (2).

Con la infausta jornada de Prevesa comenzó un nuevo crecimiento del poder naval de los turcos; y fué de poca importancia haberse logrado en Octubre la conquista de Castelnuovo en la entrada del golfo de Cattaro, pues no hubo manera de mover á emprender ulteriores operaciones á Doria, quien persistió en que debía regresar á Sicilia. Entonces tampoco se pudo retener por más tiempo á Grimani, el cual, desesperado de todo, se dirigió á Ancona con las galeras pontificias, y luego volvió á Roma para dar cuenta al Papa de lo acaecido (3).

La liga había en realidad llegado á su fin. Verdad es que á 3

(1) Cf. la relación de Grimani en Guglielmotti II, 34 s.

(2) V. Longo, *Commentarii, loc. cit., *Cause della guerra (*Archivo secreto pontificio*; cf. arriba p. 240); Paruta IV, 56 s.; Jovius, Hist. lib. 37; Ribier I, 256; Nuntiatuberichte III, 201 s.; Guglielmotti II, 42 s.; Manfroni 330 s., y la relación de Contarini, que se halla en el apéndice n.º 33. Contra la opinión general, Doria es defendido y absuelto de toda culpa por G. Capasso en las Rendic. del r. Ist. Lomb. d. sc. e lett., 2. Serie, XXXVIII. Hasta qué punto esté esto justificado, sólo podrá resolverse, cuando se hallen más aclaradas las solapadas relaciones de España con Barbarroja (cf. Manfroni en la Riv. maritt. [1896] III, 278 s. y en el Arch. stor. Sicil. XXX, 63 s.), de lo que hasta ahora lo están. G. Ricci había notificado á Farnese la derrota el 4 de Octubre de 1538; éste respondió el 16, que el Papa estaba triste, pero que aún no había perdido la esperanza (*carta existente en el *Archivo Ricci de Roma*). Dice relación con esta el breve á Carlos V, publicado por Raynald 1538, n. 24.

(3) V. Guglielmotti II, 78 s.; Manfroni 343 s.

de Noviembre de 1538 se acordó en Roma emprender una nueva expedición para la primavera siguiente (1), pero no se llegó á poner en efecto. En atención á la actitud ambigua de Carlos V, que llenaba también de desconfianza al Papa (2), Venecia entabló negociaciones de paz. Lorenzo Gritti obtuvo por de pronto una tregua de tres meses á la cual siguió por fin la paz en Octubre de 1540. Venecia, fuera de una indemnización de 300,000 ducados, tuvo que renunciar á Nápoles de Rumanía y Malvasia en Morea, á algunos lugares de Dalmacia, y á todas las pequeñas islas del Archipiélago conquistadas por Barbarroja (3). El Papa se había afanado repetidamente por disuadir á Venecia de hacer paces con la Sublime Puerta (4); pero entonces también él fué relegando gradualmente al último término el pensamiento de la guerra contra los turcos. Otros intereses de índole religiosa y política, en particular la situación de los Estados de la Iglesia y el encumbramiento de su familia, fueron reclamando su atención en creciente medida.

(1) Bucholtz V, 110. Baumgarten II, 344.

(2) Cf. Ribier I, 447.

(3) V. Zinkeisen II, 803 s.; Romanin VI, 54 s.; Luzio, Lett. di Gioio 40. La noticia de la paz llegó á Venecia el 12 de Noviembre de 1540 (v. la *carta de Jerónimo Hieremía á Madruzzo, de este día. *Archivo del gobierno de Innsbruck*).

(4) Cf. Nuntiaturberichte V, 74 s., 90 s., 124.

CAPÍTULO IV

Los Estados pontificios y el encumbramiento de la familia Farnese.—Disensiones con Cosimo de' Medici.—Sumisión de Perusa y lucha contra los Colonna.—Vida cortesana en Roma, y diversiones del Carnaval.

A par de las grandes cuestiones de la política europea, reclamaron asimismo muchas veces la atención de Paulo III, desde el principio de su reinado, las circunstancias de los Estados pontificios. Si Clemente VII había dejado á su sucesor, en varios conceptos, una carga infinitamente pesada, esto era particularmente verdadero en lo que mira á las posesiones inmediatas de la Iglesia. La Capital perjudicada gravísimamente por el sacco y otros accidentes desgraciados (1), las provincias exhaustas y arruinadas por las muchas guerras, el tesoro público agotado; tal era la situación, cuando Paulo III empuñó las riendas del gobierno (2).

A pesar de la brevedad de la Sede vacante, no faltaron las acostumbradas turbulencias; principalmente en Perusa y en sus alrededores, excitaron los Baglioni complicaciones graves, á las cuales se agregó una feroz contienda entre Spoleto y Cascia. Luego el 19 y 20 de Octubre de 1534, envió el Papa á Umbría un

(1) *In effetto la città è povera e consumata del sacco et da diluvii d'acque, escribe F. Peregrino en 22 de Enero de 1536. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) Cf. Guicciardini, Storia, lib. 20, c. 2; Capasso, I, 18 s.